

San Lucas



18 de octubre de 2023

2Tim 4, 9-17

Sal 144

Lc 10, 1-9

P. Eduardo Suanzes, msp

Hoy la Iglesia recuerda agradecida la figura del tercer evangelista y autor de los Hechos de los Apóstoles, San Lucas. ¿Qué sabemos de él?

Para empezar, una curiosidad. Lucas (*Loukas*) es la abreviatura o diminutivo de un nombre, *Loukios* en griego (y *Lucius* en latín). La abreviatura del nombre era un fenómeno normal en la escritura y el modo de hablar griegos. Lucas es, parece claro, la abreviatura o el diminutivo nominal de *Loukios*¹. Es como cuando nosotros hacemos con el nombre de Santiago, (por ejemplo), que lo convertimos en «Tiago» como diminutivo de cercanía. Pues bien, de *Loukios*, *Loukas*.

De su lenguaje correcto y forma de escribir en sus dos obras se puede concluir que Lucas pertenece a una clase social alta y que ha hecho estudios tanto de retórica griega como de exégesis judía. Es muy posible que fuera un griego (al menos no judío y pagano, sin duda del mundo helenístico, pero conocedor de la cultura semita) que se interesó por la religión judía. Tal vez era oriundo de Antioquía de Siria. Pertenece a ese ámbito de simpatizantes denominados «*temerosos de Dios*». En este ámbito fue donde comenzó a conocer el evangelio y se hizo cristiano. Pertenece claramente a los discípulos de la segunda o a la tercera generación de la Iglesia y no tuvo, por tanto, recuerdos personales ni contacto directo con los acontecimientos que relata.

A «Lucas» se le menciona tres veces en el Nuevo Testamento. En Flm 24 Lucas aparece como «colaborador» de Pablo, que une su saludo al de sus compañeros. En Col 4,14 se le llama «*el querido médico*», que también manda sus recuerdos a la comunidad de Colosas. Y en el texto de la Primera Lectura de hoy, 2 Tim 4,11, Pablo lo menciona como «*el único que está conmigo*».

Y es que después de su conversión, Lucas participó sin duda en varias campañas de evangelización y se inscribió así en el movimiento de la misión paulina. Lo vemos hoy, como decimos, en contacto con Pablo —como él lo describe— en esta segunda carta a Timoteo.

Es el año 67 (más o menos) y Pablo está preso en Roma. Escribe a Timoteo, al que llega a llamarlo «*hijo mío querido y fiel al Señor*»². Timoteo fue su compañero de viaje y misión, además de hombre de confianza en misiones importantes y delicadas³. Estuvo al frente de la Iglesia de Éfeso. La condición de preso ahora del Apóstol es peor que las anteriores, por

¹ Cfr. JOSEPH A. FITZMYER. *El Evangelio según Lucas. I. Introducción general*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1986

² 1 Cor 4,17. Cfr. LUIS ALONSO SCHÖKEL. *Biblia del peregrino. Edición de estudio. T. III*. (Introducción a las Cartas Pastorales). Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1997

³ Ver a este respecto Hch 16,1-3; 17,14- 15; 18,5; 1 Cor 16,10; 2 Cor 1,19.

lo que pide a Timoteo que vaya a su encuentro antes de que el invierno llegue: « *–¡por favor, tráeme el abrigo que me dejé cuando pasé por Troya!*». El invierno se aproxima y teme no poder soportarlo por las terribles condiciones de las mazmorras romanas. « *–¡No te olvides, por favor de mis libros y los pergaminos! ¡Y ven también con Marcos, que tengo que encomendarle una misión...!...« ¡Conmigo solo está Lucas!... 4»*

Lucas fue, por tanto, un colaborador de Pablo, pero no durante toda la vida y actividad misionera del Apóstol, sino solo durante algún tiempo, como lo demuestra el hecho de sus contadas apariciones con él y otras diferencias de pensamiento mostradas entre el Libro de los Hechos de los Apóstoles de Lucas y en las mismas Carta de Pablo. Lucas presenta en los Hechos a un Pablo distinto a como él se describe en sus cartas. Vamos, que fue un colaborador suyo pero no muy estrecho, porque se le menciona en raras ocasiones con él y porque Lucas tiene una visión distinta a como Pablo es en realidad.

El interés de Lucas se centró más en la difusión del mensaje que en la edificación de las nuevas comunidades. Algunos prólogos antiguos a los evangelios y diversos testimonios patrísticos confirman esta preocupación misionera. Este hecho, y una tradición (sin ningún fundamento) que arranca en Epifanio de Salamina (siglo IV d.C.), que sostiene que Lucas fue uno de los setenta y dos discípulos enviados por Jesús, es lo que (me imagino) ha provocado la elección del Evangelio del día de hoy.

Es casi seguro, eso sí, que redactó su doble obra por el 80-90 d. C., o sea, después de la muerte de Pedro y de Pablo y después de la caída de Jerusalén. Si es verdad que es ante todo un viajero, la cuestión del sitio donde escribe pierde su importancia. Roma, sin embargo, parece ser la hipótesis más verosímil⁵.

En realidad, lo que se pueda decir con seguridad científica del autor del tercer evangelio y de los Hechos de los Apóstoles es muy escaso. Porque para la interpretación del Evangelio según Lucas y del Libro de los Hechos importa muy poco la posibilidad de determinar con exactitud que su autor fue concretamente el *personaje Lucas* del que habla la tradición, compañero de Pablo durante un cierto período e incluso médico de profesión. Lo verdaderamente importante es el propio texto del Evangelio y de los Hechos según Lucas y su mensaje para el seguidor de Jesús; la identidad precisa del autor es decididamente secundaria. Podríamos decir con seguridad que hoy la Iglesia celebra con amor agradecido el que Dios haya elegido al autor del tercer evangelio y del libro de los Hechos. Como digo, que fuera ese autor el personaje Lucas que aparece nombrado tres veces en el Nuevo Testamento, la verdad es que importa poco. Nuestro amor y agradecimiento está hacia el autor, se llame como se llamara. Pongámosle...Lucas.

⁴ Cfr. 4, 9-21

⁵ Cfr. BOVON FRANÇOIS. *El Evangelio según San Lucas*. I. d. Sígueme. Salamanca, 1995